

El pensamiento de santo Tomás de Aquino en la Encíclica *Fides et ratio*

Lluís Clavell
Universidad Pontificia de la Santa Cruz

The author presents the portrait of St. Thomas Aquinas following a selection of texts of the Encyclical. The harmony between faith and reason, the right autonomy of the human nature, the metaphysics of act of being (including the personal being) seem to be the ground of the recommendations of the Popes, particularly from Leo XIII to John Paul II, to study the thought of Aquinas, that was very present in the Council Vatican II.

Quisiera exponer de modo sucinto la figura de Tomás de Aquino tal como emerge de las páginas de la Encíclica *Fides et ratio*, teniendo a la vista las circunstancias culturales contemporáneas.

Juan Pablo II ve en Tomás de Aquino sobre todo un gran maestro que ha sabido vivir y formular de modo adecuado la armonía entre razón y fe.

“En una época en la que los pensadores cristianos descubrieron los tesoros de la filosofía antigua, y más concretamente aristotélica, tuvo el gran mérito de destacar la armonía que existe entre la razón y la fe. Argumentaba que la luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios; por tanto, no pueden contradecirse entre sí”¹.

Es el momento en que se fundan las primeras universidades, y

¹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 43.

“la teología se confrontaba más directamente con otras formas de investigación y del saber científico. San Alberto Magno y santo Tomás, aún manteniendo un vínculo orgánico entre la teología y la filosofía, fueron los primeros que reconocieron la necesaria autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse eficazmente a sus respectivos campos de investigación. Sin embargo, a partir de la baja Edad Media la legítima distinción entre los dos saberes se transformó progresivamente en una nefasta separación”².

La idea de la consistencia y de la autonomía de la naturaleza concedida por Dios a todas las realidades creadas en virtud de la misma creación es fundamental en santo Tomás, quien

“reconoce que la naturaleza, objeto propio de la filosofía, puede contribuir a la comprensión de la revelación divina. La fe, por tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona la razón”³.

No se refiere a la naturaleza en sentido exclusivamente físico, sino a los modos de ser propios de todas las realidades recibidos por creación divina. El orden natural o creatural es bueno, si bien necesita de la ayuda sanante de la gracia, a causa de los efectos del pecado original, a la que se añade la acción salvífica elevante. Por eso, Juan Pablo II no deja de recordar que la razón “iluminada por la fe, es liberada de la fragilidad y de los límites que derivan de la desobediencia del pecado y encuentra la fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio de Dios Uno y Trino”⁴.

En esta armonía entre razón y fe tan característica de santo Tomás, por la que la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, sanándola y elevándola, ve Juan Pablo II la razón del singular

² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 45.

³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 43.

⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 43.

aprecio de la Iglesia por su doctrina: “por este motivo la Iglesia ha propuesto siempre a santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología”⁵. Quiriendo expresar este motivo de un modo más adecuado a la situación cultural contemporánea, en la que ha tenido lugar una grave separación entre evangelio y cultura, Juan Pablo II encuentra una formulación muy adecuada en la carta *Lumen Ecclesiae* escrita por Pablo VI, con ocasión del séptimo centenario de la muerte del Aquinate:

“El punto capital y como el meollo de la solución casi profética a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural”⁶.

En efecto, la tensión entre secularidad y Evangelio cambia de planteamiento si la secularidad es propia de la naturaleza o del orden creatural, en cuanto dotada, por creación, de características y leyes propias.

El aprecio al orden natural, tan característico de la revelación divina, mueve a santo Tomás a “la relación dialogal que supo establecer con el pensamiento árabe y hebreo de su tiempo”⁷ y le da

“audacia para la búsqueda de la verdad, libertad de espíritu para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana, sin embargo no rechaza *a priori* esta filosofía. Por eso ha pasado a la historia del

⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 43.

⁶ Carta ap. *Lumen Ecclesiae* (20 noviembre 1974), 8: *AAS* 66 (1974), 680: citada en JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 43.

⁷ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 43.

pensamiento cristiano como precursor del nuevo rumbo de la filosofía y de la cultura universal”⁸.

Esta idea, que es hilo central de la Encíclica reaparece con frecuencia. Por ejemplo, cuando Juan Pablo II recuerda que

“el Papa León XIII con su Encíclica *Aeterni Patris* dio un paso de gran alcance histórico para la vida de la Iglesia. Este texto ha sido hasta hoy el único documento pontificio de esa categoría dedicado íntegramente a la filosofía. El gran Pontífice recogió y desarrolló las enseñanzas del Concilio Vaticano I sobre la relación entre fe y razón, mostrando cómo el pensamiento filosófico es una aportación fundamental para la fe y la ciencia teológica”⁹.

Es característico de Juan Pablo II ver la Encíclica *Aeterni Patris* como un desarrollo de la doctrina expuesta en el Vaticano I, en su Constitución dogmática *Dei Filius*¹⁰. El Santo Padre considera que

“más de un siglo después, muchas indicaciones de aquel texto no han perdido nada de su interés tanto desde el punto de vista práctico como pedagógico; sobre todo, lo relativo al valor incomparable de la filosofía de santo Tomás. El proponer de nuevo el pensamiento del Doctor Angélico era para el Papa León XIII el mejor camino para recuperar un uso de la filosofía conforme a las exigencias de la fe. Afirmaba que santo Tomás, ‘distinguiendo muy bien la razón de la fe, como es justo, pero asociándolas amigablemente, conservó los derechos de una y otra, y proveyó a su dignidad’”¹¹.

⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 43; estas palabras pertenecen a la cita de Pablo VI antes mencionada.

⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 57.

¹⁰ Me he ocupado de esto en el capítulo “L’attualità della filosofia dell’essere: l’invito di Giovanni Paolo II a studiare Tommaso d’Aquino”, en el libro L. CLAVELL: *Metafisica e libertà*, Roma: Armando 1996, pp. 93-112.

¹¹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 57.

Tratando el mismo tema en una encíclica cien años después, Juan Pablo II —siempre con sentido renovador dentro de una tradición— gusta de recordar los efectos positivos del programa de León XIII:

“Los estudios sobre el pensamiento de santo Tomás y de otros autores escolásticos recibieron nuevo impulso. Se dio un vigoroso empuje a los estudios históricos, con el consiguiente descubrimiento de las riquezas del pensamiento medieval, muy desconocidas hasta aquel momento, y se formaron nuevas escuelas tomistas. Con la aplicación de la metodología histórica, el conocimiento de la obra de santo Tomás experimentó grandes avances y fueron numerosos los estudiosos que con audacia llevaron la tradición tomista a la discusión de los problemas filosóficos y teológicos de aquel momento”¹².

No es inútil recordar que el mismo Juan Pablo II, antes de su elección al pontificado romano, fue uno de esos pensadores que tuvieron la audacia de poner la doctrina de santo Tomás en la discusión de problemas actuales.

Como participante en el Concilio Vaticano II y como sucesor de Pedro, que ha tenido como norte de su pontificado la aplicación de la doctrina conciliar, ha querido dejar memoria de un hecho importante:

“Los teólogos católicos más influyentes de este siglo, a cuya reflexión e investigación debe mucho el Concilio Vaticano II, son hijos de esta renovación de la filosofía tomista. La Iglesia ha podido así disponer, a lo largo del siglo XX, de un número notable de pensadores formados en la escuela del Doctor Angélico”¹³.

¹² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 58.

¹³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 58.

Pero, con su característica apertura universal a la verdad, Juan Pablo II quiere también hacer justicia a otros pensadores católicos y añade a continuación:

“La renovación tomista y neotomista no ha sido el único signo de restablecimiento del pensamiento filosófico en la cultura de inspiración cristiana. Ya antes, y paralelamente a la propuesta de León XIII, habían surgido no pocos filósofos católicos que elaboraron obras filosóficas de gran influjo y de valor perdurable, enlazando con corrientes de pensamiento más recientes, de acuerdo con una metodología propia”¹⁴.

El Santo Padre no menciona a ningún autor en concreto, pero sí algunas líneas de investigación interesantes:

“Hubo quienes lograron síntesis de tan alto nivel que no tienen nada que envidiar a los grandes sistemas del idealismo; quienes, asimismo, pusieron las bases epistemológicas para una nueva reflexión sobre la fe a la luz de una renovada comprensión de la conciencia moral; quienes, además, crearon una filosofía que, partiendo del análisis de la inmanencia, abría el camino hacia la trascendencia; y quienes, por último, intentaron conjugar las exigencias de la fe en el horizonte de la metodología fenomenológica. En definitiva, desde diversas perspectivas se han seguido elaborando formas de especulación filosófica que han buscado mantener viva la gran tradición del pensamiento cristiano en la unidad de la fe y la razón”¹⁵.

Este reconocimiento de méritos de otros autores es muy justo y se encuentra en la línea de una visión de santo Tomás abierta y universal, que no excluye nunca la verdad, venga de donde venga.

¹⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 59.

¹⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 59.

“Convencido profundamente de que *omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est*, santo Tomás amó de manera desinteresada la verdad. La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de relieve al máximo su universalidad. El Magisterio de la Iglesia ha visto y apreciado en él la pasión por la verdad; su pensamiento, al mantenerse siempre en el horizonte de la verdad universal, objetiva y trascendente, alcanzó ‘cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado’. Con razón, pues, se le puede llamar ‘apóstol de la verdad’”¹⁶.

En el pensamiento de Juan Pablo II no tienen lugar los falsos dilemas o las alternativas estrechas. Hablará con gusto y con visión universal de los muchos autores que han vivido la circularidad entre filosofía y teología y destacará entre los Doctores medievales “la gran tríada de san Anselmo, san Buenaventura y santo Tomás de Aquino”¹⁷. A la vez no tendrá inconveniente en reafirmar las seculares recomendaciones del Magisterio y decir que, a la luz de las reflexiones sobre la relación entre filosofía y teología,

“se comprende bien por qué el Magisterio ha elogiado repetidamente los méritos del pensamiento de santo Tomás y lo ha puesto como guía y modelo de los estudios teológicos. Lo que interesaba no era tomar posiciones sobre cuestiones propiamente filosóficas, ni imponer la adhesión a tesis particulares. La intención del Magisterio era, y continúa siendo, la de mostrar cómo santo Tomás es un auténtico modelo para cuantos buscan la verdad. En efecto, en su reflexión la exigencia de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás, ya que supo defender la radical novedad aportada por la Revelación sin menospreciar nunca el camino propio de la razón”¹⁸.

¹⁶ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 44.

¹⁷ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 74.

¹⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 78.

Como se ve, el ritornello del singular aprecio por Tomás de Aquino se encuentra en la síntesis alcanzada gracias a la colaboración entre la razón y la fe.

Hay bastantes otros pasajes de la Encíclica en que está implícito el pensamiento de Tomás de Aquino, aunque considerado de un modo no exclusivo. Por ejemplo, cuando bajando al terreno concreto del quehacer teológico en su dimensión central y exigente de la comprensión de la verdad revelada Juan Pablo II afirma la necesidad de la metafísica:

“el *intellectus fidei* necesita la aportación de una filosofía del ser, que permita ante todo a la *teología dogmática* desarrollar de manera adecuada sus funciones. El pragmatismo dogmático de principios de este siglo, según el cual las verdades de fe no serían más que reglas de comportamiento, ha sido ya descartado y rechazado; a pesar de esto, queda siempre la tentación de comprender estas verdades de manera puramente funcional”¹⁹.

Poco después Juan Pablo II explica cómo entiende esa filosofía del ser:

“Si el *intellectus fidei* quiere incorporar toda la riqueza de la tradición teológica, debe recurrir a la filosofía del ser. Ésta debe poder replantear el problema del ser según las exigencias y las aportaciones de toda la tradición filosófica, incluida la más reciente, evitando caer en inútiles repeticiones de esquemas anticuados. En el marco de la tradición metafísica cristiana, la filosofía del ser es una filosofía dinámica que ve la realidad en sus estructuras ontológicas, causales y comunicativas. Ella tiene fuerza y perenne validez por estar fundamentada en el acto mismo del ser, que permite la apertura plena y global hacia la realidad

¹⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 97.

entera, superando cualquier límite hasta llegar a Aquél que lo perfecciona todo”²⁰.

A este propósito el filósofo italiano Mario Pangallo comenta:

“Ahora bien, la metafísica del acto de ser es la característica fundamental de la ontología tomista, gracias a la cual es posible llevar a término ese ‘paso del fenómeno al fundamento’, considerado necesario por el Papa en el n. 83 de la *Fides et ratio*, parágrafo dedicado por completo a la recuperación de la dimensión metafísica en filosofía”²¹.

Por su parte, en su comentario a la Encíclica, Tomás Melendo señala que

“semejante invocación nunca debe entenderse como invitación a extraer del conjunto de filosofemas de Aquino un muestrario de materiales caducos y muertos, sino a acudir a él para enriquecer nuestro propio pensar con los *principios* perennemente vivos de su filosofía”²².

Es difícil no pensar en la doctrina de Tomás de Aquino al leer las líneas siguientes de la Encíclica *Fides et ratio*:

“La Revelación, con sus contenidos, nunca puede menospreciar a la razón en sus descubrimientos y en su legítima autonomía; por su parte, sin embargo, la razón no debe jamás perder su capacidad de interrogarse y de interrogar, siendo consciente de que no puede erigirse en valor absoluto y exclusivo. La verdad revelada, al ofrecer plena luz sobre el ser a partir del esplendor que proviene del

²⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 97; en nota a pie de página Cfr. *Discurso al Pontificio Ateneo "Angelicum"* (17 de noviembre de 1979), 6: *Insegnamenti*, II, 2 (1979), 1183-1185, que es un memorable discurso, en el que se llama a la filosofía del Aquinate “filosofía de la proclamación del ser, el canto en honor del existente”).

²¹ M. PANGALLO: “Tommaso d’Aquino nell’Enciclica”, en *Grande Enciclopedia epistemologica*, n. 119, p. 36.

²² Tomás MELENDO: *Para leer la 'Fides et ratio'*, Madrid: Rialp 2000, p. 77.

mismo Ser subsistente, iluminará el camino de la reflexión filosófica”²³.

Quienes conozcan el itinerario filosófico y teológico de Juan Pablo II reconocerán su experiencia personal en el estudio de Santo Tomás en algunas de las formulaciones relativas a la necesidad de una filosofía de alcance auténticamente metafísico:

“la metafísica no se ha de considerar como alternativa a la antropología, ya que la metafísica permite precisamente dar un fundamento al concepto de dignidad de la persona por su condición espiritual. La persona, en particular, es el ámbito privilegiado para el encuentro con el ser y, por tanto, con la reflexión metafísica”²⁴.

Juan Pablo II, que ha practicado la fenomenología con hondo sentido metafísico, escribe:

“Un gran reto que tenemos al final de este milenio es el de saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del *fenómeno* al *fundamento*. No es posible detenerse en la sola experiencia; incluso cuando ésta expresa y pone de manifiesto la interioridad del hombre y su espiritualidad, es necesario que la reflexión especulativa llegue hasta su naturaleza espiritual y el fundamento en que se apoya. Por lo cual, un pensamiento filosófico que rechazase cualquier apertura metafísica sería radicalmente inadecuado para desempeñar un papel de mediación en la comprensión de la Revelación”²⁵.

Es notable que aun las experiencias más profundas e integrales en las que se revela lo espiritual, necesitan de la metafísica para un mejor conocimiento de su realidad espiritual y de su fundamento.

²³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 79.

²⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 83.

²⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 83.

En esta misma línea me parece decisiva esta otra afirmación de Juan Pablo II:

“Si insisto tanto en el elemento metafísico es porque estoy convencido de que es el camino obligado para superar la situación de crisis que afecta hoy a grandes sectores de la filosofía y para corregir así algunos comportamientos erróneos difundidos en nuestra sociedad”²⁶.

A la luz de los textos, a los que procurado dejar hablar por sí mismos pero colocándolos en un cierto orden, se pueden entender mejor las siguientes palabras, en las que se entrevé uno de los motivos principales de la publicación de esta Encíclica:

“Si en diversas circunstancias ha sido necesario intervenir sobre este tema, reiterando el valor de las intuiciones del Doctor Angélico e insistiendo en el conocimiento de su pensamiento, se ha debido a que las directrices del Magisterio no han sido observadas siempre con la deseable disponibilidad. En muchas escuelas católicas, en los años que siguieron al Concilio Vaticano II, se pudo observar al respecto una cierta decadencia debido a una menor estima, no sólo de la filosofía escolástica, sino más en general del mismo estudio de la filosofía. Con sorpresa y pena debo constatar que no pocos teólogos comparten este desinterés por el estudio de la filosofía”²⁷.

También es significativo que Juan Pablo II cite varias veces a santo Tomás en el contexto de la verdad. Una de ellas tiene lugar cuando quiere dejar asentado que una filosofía verdaderamente sapiencial debe ser un “saber auténtico y verdadero, es decir, que atañe no sólo a aspectos particulares y relativos de lo real —sean éstos funcionales, formales o útiles—, sino a su verdad total y definitiva, o sea, al ser mismo del objeto de conocimiento”²⁸. En

²⁶ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 83.

²⁷ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 61.

²⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 82.

definitiva, el Santo Padre desea mostrar que esto exige “verificar la capacidad del hombre de *llegar al conocimiento de la verdad*; un conocimiento, además, que alcance la verdad objetiva, mediante aquella *adaequatio rei et intellectus* a la que se refieren los Doctores de la Escolástica”²⁹; y en este punto remite tanto a S. Tomás de Aquino³⁰ como a S. Buenaventura³¹.

Cabía esperar también que apareciese una frase particularmente feliz de Tomás de Aquino en su comentario al *De coelo et mundo*, que es siempre una invitación a la audacia de pensar por cuenta propia, sin limitarse a exponer los pensamientos de otros. Juan Pablo II, en efecto, afirma que “no hay que olvidar que la aportación peculiar del pensamiento filosófico permite discernir, tanto en las diversas concepciones de la vida como en las culturas, ‘no lo que piensan los hombres, sino cuál es la verdad objetiva’”³².

Juan Pablo II, que es amigo de las visiones globales, quiere subrayar, junto a la filosofía y a la teología, el lugar principal del don de sabiduría en la vida y las enseñanzas de Tomás de Aquino.

“Una de las grandes intuiciones de santo Tomás es la que se refiere al papel que el Espíritu Santo realiza haciendo madurar en sabiduría la ciencia humana. Desde las primeras páginas de su *Summa Theologiae* el Aquinate quiere mostrar la primacía de aquella sabiduría que es don del Espíritu Santo e introduce en el conocimiento de las realidades divinas. Su teología permite comprender la peculiaridad de la sabiduría en su estrecho vínculo con la fe y el conocimiento de lo divino. Ella conoce por connaturalidad, presupone la fe y formula su recto juicio a partir de la verdad de la fe misma: ‘La sabiduría, don del Espíritu Santo, difiere de la que es virtud intelectual adquirida. Pues ésta se adquiere con esfuerzo humano, y aquélla viene de arriba,

²⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 82.

³⁰ Tomás de AQUINO: *Summa Theologiae*, I, q. 16, a. 1.

³¹ SAN BUENAVENTURA: *Coll. in Hex.*, 3, 8, 1.

³² Tomás de AQUINO: *De Caelo*, 1, 22 (JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 69).

como Santiago dice. De la misma manera difiere también de la fe, porque la fe asiente a la verdad divina por sí misma; mas el juicio conforme con la verdad divina pertenece al don de la sabiduría”³³.

El papel de la connaturalidad para un conocimiento fiel y profundo es fundamental en Tomás de Aquino, y aparece una y otra vez a lo largo de sus obras, con la naturalidad de algo vivido. Carlos Cardona manifestó con frecuencia la necesidad, para el recto conocimiento espontáneo, de un buen amor hacia lo que (o quien) vamos a conocer, de modo que esto (o esta persona) nos sea connatural. Para ello le gustaba citar unas conocidas palabras de Dante: *un amor che nella mente mi ragiona*.

Esto nos lleva a recordar las largas horas de oración de Tomás ante el Crucifijo o con la cabeza pegada al Sagrario. Pero la unión de estos planos en su vida no le lleva confundirlos.

“La prioridad reconocida a esta sabiduría no hace olvidar, sin embargo, al Doctor Angélico la presencia de otras dos formas de sabiduría complementarias: la *filosófica*, basada en la capacidad del intelecto para indagar la realidad dentro de sus límites connaturales, y la *teológica*, fundamentada en la Revelación y que examina los contenidos de la fe, llegando al misterio mismo de Dios”³⁴.

En continuidad con León XIII, quien, como puesta en práctica de la Encíclica *Aeterni Patris* creó la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino, en la que, entre otros, obtuvieron el doctorado Pío XI en 1882 y Pablo VI en 1922, Juan Pablo II ha querido renovar esta Academia —a la vez que la de Teología— para que esté a la altura de las circunstancias culturales contemporáneas. En el Motu proprio *Inter munera academiaram*, del 28 de enero de 1999, fiesta de santo Tomás de Aquino, Juan Pablo II anima a poner el pensamiento del Aquinate en el diálogo filosófico actual, considerándolo como un *doctor humanitatis*. A la vez invita a

³³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 44.

³⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 44.

conocer conjuntamente su filosofía y su teología, teniendo presente la centralidad del acto de ser.

Hay quien ha pensado que con la Encíclica *Fides et ratio* Juan Pablo II había disminuido el papel que el Magisterio de la Iglesia ha reconocido a la doctrina de santo Tomás de Aquino, especialmente al decir que “la Iglesia no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía en particular con menoscabo de otras”³⁵. Espero que esta breve exposición sirva también para ver que ese papel ha sido confirmado, con un tono atractivo y unos matices muy adecuados a la situación actual. Juan Pablo II ha querido titular así una sección de la Encíclica dedicada al maestro Tomás: *Novedad perenne del pensamiento de santo Tomás de Aquino*. Como escribe el filósofo argentino Marcelo Sánchez Sorondo,

“la *Encíclica* vuelve a proponer el significado profundo de la *Aeterni Patris* (...), pero de un modo nuevo. No indica como único camino, para llevar a cabo la tarea fundamental de abrir un espacio a la trascendencia, el sistema tomista, *desplegado y defendido por la escuela tomista*, sino que invita a reapropiarse del potencial teórico constituido por los más profundos descubrimientos metafísicos de santo Tomás”³⁶.

³⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 49. Esa frase remite a la Encíclica de Pío XII *Humani generis* (12 de agosto de 1950): *AAS* 42 (1950), 566. He aquí el texto citado: “Nadie ignora que los términos empleados, así en la enseñanza de la teología como por el mismo Magisterio de la Iglesia, para expresar tales conceptos, pueden ser perfeccionados y precisados, y sabido es, además, que la Iglesia no siempre ha sido constante en el uso de aquellos mismos términos. También es cierto que la Iglesia no puede ligarse a un efímero sistema filosófico, pero las nociones y los términos que los doctores católicos, con general aprobación, han ido reuniendo durante varios siglos para llegar a obtener algún conocimiento del dogma, no se fundan, sin duda, en cimientos tan deleznable. Se fundan, realmente, en principios y nociones deducidas del verdadero conocimiento de las cosas creadas; deducción realizada a la luz de la verdad revelada, que, por medio de la Iglesia, iluminaba, como una estrella, la mente humana. Por eso no es de admirar que algunas de estas nociones hayan sido no sólo empleadas, sino también aprobadas por los Concilios ecuménicos, de tal suerte que no es lícito apartarse de ellas”.

³⁶ M. SÁNCHEZ SORONDO: “Per una metafisica aperta alla Trascendenza”, en *Grande Enciclopedia epistemologica*, n. 119, p. 45.

La Encíclica mira hacia el futuro, hacia los desafíos de la cultura contemporánea, pero lo hace con la esperanza de que el hombre está ordenado por Dios hacia la verdad y tiene a mano la ayuda de la revelación para su tarea filosófica. “La filosofía, como actividad humana que es, tiene finalidad: se ordena al bien de la persona humana; y ese bien, en último término, es la plenitud del amor, que es el fin del hombre, el fin para el que Dios ha creado al hombre”³⁷.

³⁷ C. CARDONA: *Aforismos de Carlos Cardona* (Selección de Carlos Pujol), Madrid: Rialp 1999, p. 39.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.